

Otra puta ante un pensador incómodo

Esteban Luis Cárdenas

*Era el crepúsculo.
No la conocía —a aquella mujer diversa—,
ni llegaría a hacerlo,
pues escuchaba un vals,
similar al Diluvio.*

*Una experiencia nocturna,
acabada por el cierzo
de la propicia noche de Abril.*

*Sólo la música podía interrumpir
las visiones, el dolor
y las pasiones encontradas
por aquellas máscaras
de los gemidos.*